

Álvaro Iván Ortegón

*Palmas al
Viento*



1ª edición: febrero de 2012.

© Álvaro Iván Ortegón González, 2011

alvaroivanortegon@hotmail.com

© Belgeuse, S. L. (Grupo Editorial), 2010

Editado por:

Otra Dimensión Editores

(Belgeuse Grupo Editorial).

C/ Alberto Aguilera, 35 – 2º Centro. 28015 Madrid.

TEL: +34 915489353; info@belgeuse.org;

Diseño cubierta: Sandra Cavagnaro

ISBN: 978-84-938968-7-4

Depósito Legal: SE-1742-2012

Printed by Publidisa

Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Dedicatoria

*En tus suaves manos, madre mía,
yace el libro de fugaz sentimiento,
antorcha de angustia y melancolía,
romance entre numen y pensamiento.*

*Llega a ti como otoño de agonía
cual bojarasca de amor y lamento;
el dolor, relámpago de umbría,
restalla en el cielo con luz y tormento.*

*El nocturno paisaje y su ambrosía
bajo el espacio pródigo del firmamento,
nutren esta obra con simientes de armonía.*

*Leerás mi alma y mi corazón en un fragmento;
mis sueños, volarán sobre tus ojos de utopía
y sentirás que tu hijo, es una llama al viento.*

*«...Era una llama al viento
y el viento la apagó»*
BARBA-JACOB

PRÓLOGO

La poesía nos llama desde el fondo de nuestras almas, unas veces para recrear la alegría, otras para redimir la tristeza. Encontramos en la poesía el consuelo de otras almas, la complicidad, la confesión y hasta la amistad. Sí, porque fue la poesía la que me hizo posible reconocer el espíritu de la amistad de Álvaro Iván.

Recuerdo que en aquella ocasión, me sorprendió el hecho de que estuviese tan interesado en saber si en verdad escribía poesía, y como yo tenía cierta fama de hacerlo, le parecía que podía o tenía la potestad de orientarlo. De mi parte, el interés estaba en ver si él era capaz de escribir mejor de lo que hasta ese momento. Fue así como nos dimos a la tarea del estudio, quizá es mejor decir, de la complicidad de la poesía. Indagamos con sumo cuidado dos aspectos: la técnica y el arte. En el primero jugamos a la reconstrucción de la gramática, los signos, la metáfora, los adjetivos, etc., y en el segundo, nos recreamos en el deleite de la sensibilidad y armonía musical de los poemas, que para muchos es simplemente otra técnica, pero que para otros, es más bien, una clave en el despertar de la inspiración.

Se trataba de reconocer al mismo tiempo la importancia de la lingüística y las musas, es decir, de leer la vida en sus dos aspectos, a la luz de la experiencia poética; de reconocer en el viento algo más que viento, para poder dejarnos llevar por el sentimiento; de ser capaces de ver en las llamas de nuestras emociones las cenizas de nuestras palabras. Emprendimos entonces una serie de tertulias poéticas, de las cuales quedó para él, una selección de sus poemas que constituyen este primer libro, y para mí, el inevitable regreso a mí mismo, al canto del alma, a la poesía.

Me gustaría contarles cómo es el autor, pero la realidad es que el poeta es más difícil de describir que su misma poesía. Me limitaré a entregarles de su

carácter, un rasgo característico que considero definitivo e importante a la hora de escribir poemas. Me refiero a su extremada afectación por la vida, a su voluntad por respirar. Sí, ya sé que todos respiramos, pero hay algunos que lo hacen de verdad, como él. El mundo nos tiene tan sedados que es refrescante encontrar seres que están provistos de nitidez y fuerza.

Sobre su poesía he de decir que es extremadamente fuerte. Constantemente, aparecen oleadas de una expresión cruda, franca, en medio de una armonía musical y de una riqueza conceptual poco frecuente en nuestro medio poético. Su poesía tiene la habilidad de llevarnos hacia sentidos que creemos no conocer pero que se desvelan en medio de nuestra lectura. Un viaje, eso es lo que nos regala el autor, un viaje a nuestra sensibilidad desde sus palabras. Un viaje que es fuerte como el fuego y suave como el viento. Es posible encontrar en el recorrido ecos de Arthur Rimbaud que acompañan los coros y resonancias de su propia inspiración.

Los invito a leer «llamas al viento», un libro nacido de los rayos de la imaginación de Álvaro Iván Ortega, psicólogo, caleño de nacimiento, alegre en su identidad y, sobre todo, autodidacta, conocedor de las formas y los giros de los grandes poetas, más aún, de la sensibilidad histórica de la poesía.

ADOLFO LEÓN GÓMEZ LENIS
MAGISTER EN FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI-COLOMBIA

I
LLAMA DE AMOR

ENTRE TÚ Y YO

Entre tú y yo,
costeras, furtivas cordilleras,
exquisitas, benevolentes y bermejas
albergan un paraíso de azucenas.

Entre tú y yo,
magia honesta y sincera
de pareja con corazones sin tretas,
percibe la manera de amar sin facetas.

Entre tú y yo,
hay un fantástico país de dos.
Nuestras almas vagan sobre aquel mundo,
navegando en el sentimiento más profundo.

Entre tú y yo,
ondea el infinito mar de tus fogosos besos
en mis cálidos labios de suaves archipiélagos
y en caricias coralinas de colores y sueños.

Entre tú y yo,
ya no hay un entre sino un nosotros
en los confines del amor libre de querellas,
flamantes, felices, románticos, risueños,
ebrios en *champagne* de espumas níveas y bellas.

A PESAR DE TODO

Quizás el rumbo es flébil
tal vez el tuyo y el mío,
no temas al vuelo frágil,
yo te amo, estás conmigo.

Si ves mi rostro pálido
no es mi corazón herido,
¡Abrazame fuerte, tengo frío!
El cielo está oscuro, sin estrellas.

Si sientes un sin camino
escucha la voz de tu alma,
la mía está ronca y no canta
¿Qué nos deparará el destino?

Quizás el rumbo es flébil
tal vez el tuyo y el mío,
no temas al vuelo frágil,
yo te amo, estoy contigo.

MOMENTO

Llegas a mis brazos
como el rocío a la pradera,
suspiras un te amo
cuando miras las estrellas.

Con tu lene sonrisa de luna llena
despiertas las musicales notas de la Tierra,
y tu aroma, conquistador del espíritu,
hechiza el corazón de mi existencia.

Tu cálido rostro de mujer enamorada
y las campanas distantes cual liras del cielo,
tañen la pródiga canción del universo
y la armonía del mundo acoge nuestros sueños.

Sigues en mis brazos
como el rocío en la pradera,
desde esta noche te amo,
son tus ojos mis estrellas.

TU PRIMERA VEZ

Sumergida en dorada seda
alcanzo tu fogoso pecho,
tibia luna, lisa y llena,
ágil respiras en el lecho
el aroma de mi deseo fugitivo.

Dispuesta gaviota de delicadas alas,
arcano de amor, seductora escultura,
rocías invernales gotas de dulzura
e inundas mis ojos de pasión y locura.

Tiemblan tus piernas de miedo,
huye tu silueta en medio del asalto...
No soportas tu anhelo,
regresas incitada en sensual postura,
mi insaciable piel vibra con tus pasos
en el lecho de tu noche virgen.

Al llegar tú, desnuda, ansiosa, vencida,
desplazo mi cuerpo a tu umbral receptivo,
devoro la castidad de tu alma perpleja:
eclipse lúcido como el gallardo verano
¡Oh, maravilloso mundo de colágeno!

CRUCERO

Permíteme llevarte al mundo azulino
lejos de bárbaras desazones,
tajantes represiones y angustias,
¡Ah, y del murmullo, la envidia y la censura!

Visitaremos exóticos lugares
majestuosos corales de sentimiento,
cromáticas espumas sobre los mares
¡Oh, hasta embriagarnos en el océano!

Decides partir acogida por el amor,
los albatros vuelan en níveos jirones,
los delfines cantan tu alegría,
la soledad se torna escultura
porque lo bello delinea tu figura.

Aferrado a tu sensible conciencia
mis latidos pronuncian tu nombre:
en cada letra un paisaje,
en cada frase una cumbre.
El reposo de tu alma
forma nubes con su lumbre.

Aspiramos el perfume de la noche
surfeamos en el mar de sueños
donde el viento y el tiempo

no podrán contener nuestro destino
ni los vivos colores,
ni las mágicas formas
que de nuestro corazón eufórico,
brotan en un arco iris armónico.

DONDE VAYAS

Pareces un astro desde esa altura
escalas el cielo sin dolor ni prisa,
resplandeces hasta mi locura
con tu acogedora y hermosa sonrisa.

Percibo tu aroma de eterna viajera
dulce flor que nunca se marchita,
elevo a ti mi voz de alameda,
tu embriagador néctar me incita.

Manjar para mi ánimo vacuo
puente entre el sino y la materia,
naturaleza distinta al mundo fatuo,
deseo recitar y abrazar tu primavera.

Brilla una luz de recóndito sueño
mi alma agita sus alas al destino,
tus labios reciben mi aciago rostro,
muerto encontré mi paraíso perdido.

MI FLOR

A Carolina J.

Azucena de amor,
divina diosa
cual celeste resplandor,
armonía creciente del sol
¡Mi sublime alegría!

Tu amanecer sensual, romántico,
tierna sinfonía, partitura de abeja
cual primavera, canto de pájaros,
mi encantadora princesa,
tu hermoso rostro como la orquídea
libera fragantes pétalos desde un arbol.

Azucena de amor,
divina diosa
cual celeste resplandor,
armonía creciente del sol
¡Mi sublime alegría!

Tu lene sonrisa de noble campo
junto a los radiantes hilos del cielo,
como riachuelos que bañan tu encanto
terminan los copos de nieve de mi invierno.

SUEÑO DE AMOR

En nuestro sueño
la naturaleza forja el amor,
eres un río que baja sin temor
y navego eufórico a través de tu alma
y tú sonríes,
y yo te amo.

Somos agua y bajel del dulce mundo,
somos una sinfonía con notas de floresta
y los pájaros cantan nuestros versos
que sentimos como besos
en cada instante musical.

Amor como el sol vívido,
ternura cual rocío en nuestros corazones,
y somos uno solo,
¡Cuán bella sensación!
Ser novios primaverales
que en el caudal de abrazos,
nos amamos en la tibieza
a la sombra de un árbol.

Soy feliz navegando en tu río sentimental,
frescura maravillosa;
¡Me embriago en tu pureza!

Y olvido el dolor,
todo pensamiento lacerante del pasado
y sólo tú,
soñadora prístina de agua sosegada
puedes guiarme en tu corriente enamorada.

En nuestro sueño
la naturaleza forja el amor,
eres un río que baja sin temor
y navego eufórico a través de tu alma
y tú me sonríes,
y luego te beso,
¡Oh, y cuánto te amo!

DOLOR DE LEJANÍA

Musa mía, piénsame,
yo te pienso cada día
y más, en esta noche solitaria,
¡Ay, tan dolorosa lejanía!
Con lo mucho que te extraño
pernocto en una amarga inarmonía.

Mi pobre corazón llora y palpita
cuando escucha tus suaves palabras,
cuando intuye tus latidos
y se aflige cuando piensa:

*“¿Será que su amor me nombra?
¿Será que la noche le susurra mi dolor?
¿Será que mi recuerdo acaricia su alma?”*

Yo te necesito amor mío
y más, en esta noche solitaria,
con el tiempo que no da tregua
y el viento que declama:

*“Aurora única tuya,
mujer de cabellos radiantes
como la luna alegre y enamorada,
ámala por siempre,
aurora única tuya,*

*siéntela eternamente
y bésala a su llegada”.*

Sabio hermano viento,
traedme su aroma de azucena
y decidle que la amo,
que la amo tiernamente
y más, en esta noche solitaria,
y que su presencia me es necesaria
como la luz a mi mirada...

Musa mía, piénsame,
yo te pienso cada día
y más, en esta noche solitaria,
con mi frágil alma vacía
y mi corazón,
a merced de tu alma.

TE EXTRAÑO

Preciosa,
tu figura es mejor que la dicha
y la felicidad es el reflejo de tu rostro,
no sólo por tu fisiología
también por tus alas de fantasía.

El problema es tu ausencia,
la no percepción de tu cuerpo
y el brillo intermitente de tu cielo.

Te extraño,
¡No sabes cuánto!
En el momento en que sales de casa,
cierras la puerta
y el vacío,
retorna a mi corazón.

PÉRFIDA

Ferviente agitas tu corazón postizo
agriamente enamorada.

Enferma que nada te satisfizo
¿Qué más vienes a destruir, malvada?

Cruel, censuras mis errores,
tu desdén me asombra;
maldigo y desprecio tu sombra,
pronto cosecharás tus horrores.

Vil alma de hipócrita destreza,
semilla de traición, discordia y pereza,
marcas el destino con tu falsa finura.

Devota del mal, fuego ruin de locura,
ardes en la crucifixión de tu amante: la tristeza.
¡Soporta tus cadenas y gime tu tortura!

PRESAGIO

Mujer sospechosa,
llevo muchas noches soñando con usted,
mis pesadillas son el mejor designio
para aquellas torturas
que destruyen mis descansos.

Veo su semblante e indago sus entrañas,
y le hallan mil preguntas
y obtengo dos respuestas.

Para usted parece un amanecer en la playa,
esto de soñarla varias semanas al morir el sol,
pero le aseguro algo,
me percibo desgraciado
porque en mis sueños se revuelca con otros.

Descarada, energúmena,
en la imagen retorna su mirada
y sonrío meneando sus caderas,
al son de su lujuria.
-Como hace cuando no estoy a su lado-

Mujer más que sospechosa
recuerdo las noches que soñaba con usted.
Ya puede irse
con su aspecto de piadoso ángel,

hinchido de deseo traidor y libertino.

Una vez se aleje,
sufirá la condena del remordimiento
y el castigo de la culpa.

Su narcótico de adicta serpiente,
encenderá más el fuego de sus reproches
y sola, en medio de la urbe negra,
su cuerpo será devorado por hienas
y créame, su alma sufrirá cada mordida.

DESENGAÑO

Reías con frecuencia
como los niños cuando juegan con sus padres,
y me decías:

*«haré un alto en el camino,
nunca me iré de tu lado»*

Patrañas tuyas y obstinaciones mías.
Estuviste lo más ausente posible,
indiferente e inusual,
tus labios no pronunciaron mi nombre
ni siquiera un «te amo».

¡Cuánto lloré para sosegar mi alma,
hasta nadé en mis propias lágrimas!

Despojaste mi sentimiento
de su fervoroso aliento,
él, blanquecino nevado,
castigado por el frío
se desmoronó en el olvido.

Exenta de amor, de dulzura,
despreciaste nuestros vestigios:
imágenes, palabras, sonidos,
abandonados cruelmente
en el sendero del engaño.

Dejaste el puerto de mi corazón,
sin barcos, ni barcazas...
Cansado, las olas devoraron su precaria vida
y sus despojos navegaron mar adentro.

QUIMERA

Mentiras y verdades
verdades y mentiras,
forjaron la semántica de nuestra novela
por tu manía de disfrazar mentiras
con retazos de verdades.

Por la oscuridad de tu falaz rostro
tu aroma de soledad fue mi silencio,
elegí establecer contigo mi morada.

Pude vivir en el umbral de tus pupilas.
Me seduje con tu mirada oceánica
como un poeta con versos musicales,
fui sensible a tu febril marejada
y bajo el egoísmo del oleaje tuyo
bucearon mis frágiles simientes.

Hasta que llegó una voz extraña
declamando con fuerte ímpetu:

*Lo fundamental es visible a los ojos
si con el corazón percibe el alma.¹*

Descubrí la verdad de nuestro drama.
Llegó poética el alba.

¹ Antoine de Saint-Exupéry. *El principito*

Desperté solo en mi lecho,
nunca supe a dónde fue
y a diario me pregunto:
¿Qué será de mí?

MELANCÓLICO

Soy un abatido labriego.

En tiempos de soledad y tedio,
soy espanto del valle de tierra pobre
que bajo el sol violento y amarga noche
ignora el llamado de tu alma
y se enclaustra en un rincón solitario...

*Nunca llegues a pensar, que eres motivo
de mi guerra interior...*

Siempre he vivido en las honduras del dolor,
en los pertinaces reproches de suelo blando
donde soy mártir de mis frustrados sueños
y lúgubre mendigo de impulsos extraños.

He sido marinero de áridos océanos
que nunca bebió un licor vivificante,
que fue consagrado en la infinitud del silencio
y navegó en mundos fantasiosos
soportados en olas decadentes.

Perdona amor mío,
no hallo un momento de sonrisa
en el escaso brillo de mi senil corazón
como el insulso despojo de la esperanza;

ni siquiera el viento y su canción
logran darme una cálida mano
ni un entrañable abrazo,
porque soy prisionero de mi lamento
y ya nada me hace feliz.

Soy un taciturno labriego.

En tiempos de soledad y tedio,
soy espanto del valle de tierra pobre
que bajo el sol violento y amarga noche
ignora el llamado de tu alma
y se enclaustra en un rincón solitario...

¡Abandona el precipicio de mi vida!
¡No te manches con la hiel de mi llanto!

VIUDA NEGRA

Latrodectus mactans

De arte infausto, víbora cicatera,
tejedora gótica de vil nombre,
gozosa, hipócrita, embustera,
cuando al insecto envenenas: el hombre.

No hay dócil idiota que no devores,
no hay adusto salvaje que redimas;
al uno lo matas de mil amores,
al otro lo torturas y lo mimas.

¡Ay, los sin látigo y débil corazón,
gélidos entre tus sedosas hebras
con la caricia de tus patas negras!

¡Ay, los soberbios y de frágil razón,
vacuos y cafres aún *post tenebras*,
yacen muertos con sólo su armazón!

DUELO

Danzamos en el resplandor de la naturaleza:
bosque mágico, sonidos de aves
ocultos tras la sombra de la ciudad.

Cantemos arias este día
libres de censura y ojos de moral,
hasta que el manto de la noche
silencie tu rostro sepulcral.

En la medianoche
el aroma de la muerte sucedía este idilio,
el caos de mis ilusiones socavaba la existencia,
y sólo, contigo, en mis brazos
canté a tu alma muda abandonada:

Aria

I

*Juntos los dos
en este cementerio del lamento
donde la hojarasca retumba en llanto
y la luna ilumina al moribundo,
¡Ay, que el viento pugne en nuestro mundo!
Y perduremos en el amor,
tú y yo,
juntos los dos
nada más que dos.*

Te hallabas exangüe y sin remedio:
¡Esperanza muerta, negro sol de angustia!
Suspiro nocturno de ausencia,
tu fantasma rondaba mi flama infausta
mientras las sierpes acosaban tu huella.

La melodía del voraz dolor
afligía mi corazón al borde de la locura,
yo aspiraba incienso de tu cadáver
desesperado y sin rumbo cupidiano:

II

*No podemos fenecer en la noche,
¡Flor de loto, despierta de tu sueño!
Hay orgía de estrellas
colores emancipados en el espíritu,
oleajes aurorales,
océanos de primavera
¡Flor de loto despierta!
Que en el amor de pareja
sólo juntos los dos.*

Luego, como último aliento,
se partió mi corazón en igualdades:

III

¡Ay, mi esposa que no despierta!

-¡Corazón no mueras, rehúye de aquella voz!-

*Su vestido nupcial es rojo como el amor,
¡Ay, pero está fría y lúgubre como el acero!*

*¡Oh Dios,
devuélvemela
devuélvemela
devuélvemela
por favor!*

Yo insistía al cielo con mi plegaria
sin respuesta ni brillo del universo,
pero la voluntad falla
cuando el intento es absurdo
y el tiempo va lento.

Con el rostro macilento
escribí con lágrimas
el epitafio de nuestro amor:

IV

*Habitaré en ríos de sangre,
riberas tristes
paisajes desolados;
quizás, hasta libe el zumo de un sol amargo.
¡Tú, durmiente que ya no despiertas!
En la eternidad recuerda:
Mi amor anduvo
en tus instantes terrenales,*

*ahora vuela contigo
y quedo
solo,
en pugna con mi destino.*

MORTUORIA

La vi *ad portas* del Infierno,
flotaba en lóbregas aguas de la Estigia,
crucificada a las flamas del tormento
a orillas anclaba su estertor de agonía.

La acogí, yo puse la funérea mortaja
en su cuerpo calcinado y tétrico;
y oré, por la ascensión de su alma
y lloré por su ausencia en mi pecho.

Cavé con mi dolor el sepulcro del olvido
y entre lágrimas de insondable martirio,
besé sus huesos de melancolía.

Dormité en las cenizas del silencio infinito,
sus románticos despojos bañaron el alma mía
y la Parca declamó el epitafio de su exilio.

ORACIÓN

¡Salve oh Dios, en el cielo y en la tierra!

Humildemente

a tu gloria y a tu gracia,

os pido con gran fe

magnánima excelencia.

Ven con tus nobles bendiciones

vientos de esperanza

y colosal amor,

a los corazones de mi pueblo

a los que no tienen metas

a los que andan tristes

y al espíritu del planeta.

¡Salve oh Dios, en el cielo y en la tierra!

Padre generoso

creador nuestro,

justo amo

destino del mundo,

paternal vínculo

de fraternas estrellas,

con humildad os pido

magnánima excelencia,

que poses tus manos

sobre nuestras almas

y tu pródiga luz

eterna brille en ellas.

¡Salve oh Dios, en el cielo y en la tierra!
Con humildad os pido, magnánima excelencia.

SALMO 1

ORACIÓN DE GRATITUD

Señor,
mi alma solitaria en agonía
yacía inerte entre las ruinas del infierno,
la humareda de mi mustia voluntad
opacaba el provenir de mi experiencia,
pero tú Señor, me devolviste la vida:
a través de la enseñanza,
a través de la sabiduría.

Aunque el rugir del lúgubre trueno
socavaba mi frágil y pobre existencia
brotaba en mi corazón la luz de tu palabra,
y gracias al esplendor de tu belleza,
la primavera cantó a la mudez de mi alma.

Sólo con tu voz y la armonía del cielo
logré renacer de mi propia muerte,
y puedo desde este momento alabarte
y decirle a mi prójimo:
lo grande que es tu palabra
y lo ínfimo que es ser necio.

SALMO 2

ORACIÓN DE PERDÓN A DIOS
POR LA NECEDAD

Señor, la sordera es la cualidad del necio...

Por mucho tiempo
me arrastré como una serpiente,
saqué mi lengua cuando debía caminar,
me escondía cuando necesitaba respirar...
Todo perdía sentido Señor,
todo perdía sentido,
hasta mi propia vida
era un monólogo de la estupidez.

...La sordera es la cualidad del necio...

Antaño, a lo lejos,
el canto de las aves narraban la ventura,
la voz de los niños llenaba cada rincón de esperanza;
las montañas, los ríos, el mar y el viento:
heraldos de tu amor y tu deseo
los significaba cual máscara de tormento.

...Cuán vacío, oh Señor, hallaba mi sendero...

Despojaba de poesía la genuina poesía,
y yo,

dádomelas de poeta
cuando no era más que
un necio,
un engreído
y un mentiroso.

Por mi necesidad,
me arrepiento Señor.

Perdóname la sordera y la altanería;
perdona mi ceguera y falta de humildad,
perdona la lejanía de mi corazón
junto a la insolencia de mi alma,
y perdona mi falta de sabiduría.

Ay, esta imperfección mía,
brota de un agónico manantial
que yo mismo he contaminado:
Con el error de mis actos,
la imprudencia de mis palabras,
la miseria de mis pensamientos
y el desamor por la vida verdadera
a cambio del vicio,
la jactancia
y la bagatela.

Una y mil veces,
perdóname Dios mío.

II
VIENTO DE VIDA

NATIVIDAD

Desde una nube descendí a la vida,
mi primer mundo lo tuve en su vientre:
paraíso terrenal nunca permanente.
Un umbral ensanchado fue mi salida.

Lloré mucho al no haber vínculo,
roto el cordón vislumbré un precipicio,
respiré el aire e intuí la muerte como un círculo.
Extinto mi Edén, el dolor fue el inicio.

Encontré a mamá y me tomó en sus brazos,
mi madrecita lloraba el festejo
en medio de su risa y sus tiernos besos,
sentía que estar aquí, ya no era un invierno.

Palpitaba su corazón en mi alma.
Pronto de su seno recibí noble calor
y bañado en lágrimas de dulce aroma
sentí la calma y dormí en su amor.

CRONISTA DEL ALMA

¡Oh, Poeta! Cronista del alma,
cantor viajero de etéreos heliotropos,
gélidos páramos y dolientes copos
cual fontanar de tus versos de Agalma.

Sensitivo semblante de anhelada primavera,
tus coros de aves y miríficos arco iris estivales
son hordas metafóricas que en tu alma aventurera
conquistas sacrificios de ofrendas otoñales.

¡Oh, Poeta! Cronista de la naturaleza,
nemoroso nómada que la muerte porfía;
tu corazón asperja en la orbe su belleza.

Foránea simiente ritmada en tierra fría,
germinan tus versos la dulzura de la cereza
y declamas la hiel de la negra agonía.

ADORADO Y TRISTE CORAZÓN

¡Despiértate adorado y triste corazón!

El único rival, guerrero de batallas
a quien la esfinge entregará su trono,
creando rimas de tono alto
bellamente refugiadas en tintero musical.

¡Levántate adorado y triste corazón!

Flautín de Cronos, que en tu obra
rocías lúcidas metáforas de finitos vientos
sobre fértil pliego de rítmica llanura:
plantío del arte, obra del tiempo.

¡Vamos adorado y triste corazón!

Antorcha del Olimpo, fantasía griega,
alma del jardín de la reminiscencia
esparces flores, pólenes, aromas,
vasta inspiración, regalo de tus musas,
describes pétalos cual corazones de la Tierra.

¡Vamos, mi cómplice y pobre corazón!

Infante fogoso, flama adoradora del ocaso,
ave de sensitivas palabras, luz de tu plumaje,
embriagas ensueños, solaz del espíritu
con canciones esculpidas en tus poemas:

¡Oh, tus armónicas estrofas!

¡Oh, tus jirones de poeta!

ARTE POÉTICA

Libre como cometa en cosmos métrico.
Sentencia alusiva a auroras tenues,
que en solsticio ondean orgullosas en el cielo
tras idear esbozos íntimos del pensamiento.

Complejidad demanda entendimiento recóndito
para seguir hilando alegorías;
todo tipo de construcción, historia emergente,
que brota silente con sentido profundo.

Trazos repentinos irrumpen fontanar de creación,
¡oh, pináculo de numen encendido por vestigios!
Minúsculos símbolos históricos invitan al Yo,
a emanar ideas y sensibilizar su libertad musical.

Bajo armonía del matiz, se emiten vocablos,
que forjan la cadencia fogosa;
coloreando cerca al umbral de rima,
la inspiración halla su morada.

Vislumbrando la proximidad de la musa,
emana luz de diosa sobre la pluma
-palpar hemistiquios y cesuras-, libre, el verso,
no logra sucumbir ante sus propias idealizaciones.

Es preciso desentrañar

el nodo de nuestra alma;
conocerla para no describir realidades incongruentes,
pues una estrofa escrita en la blanca llanura
expelería sabores sin belleza sobre azur.

Tentativa fulge la perfección en el bosquejo;
empero, al soltar las sirgas espontáneas,
parece que alcanza el impulso primigenio,
el velo roto del caótico rasgo.

No te preocupes por el orden
adviene al hilvanar subformas,
y al acantonar el brillo emergente,
asocia la libre delineación
de la gran metáfora
al devenir escritural de tu existencia.

Construida la obra,
se enarbolan las imágenes abandonadas
como un recuerdo nocturno,
súbitamente la pesadumbre
expande sus trozos agrios
que en tinta rociada,
caen desde los montes de Urano,
vastas ideas.

Al cantar estrofas natátiles
sobre un bajel undívago,

decide viajar sereno
en el oleaje asiduo de la mar,
y bajo el velamen del título,
el firmamento de signos
se tornará menester
como la sinfonía interna.

BARDO SURFEADOR

Sobre olas salinas de azul viviente,
yo, bardo solitario sin un ápice de suerte,
elevo mi plegaria marina
al Océano: luz de mi simiente.

Surfeo en la espuma de undívago *champagne*,
la brisa acaricia mi rostro como a un niño
y puedo amar la vida como nunca...

¡Señor, dadme un momento más para sentirla!
¡Dadme la paz que siempre añoro!
¡Dadme tu amor como a un hijo!

Surfear, surfear sin descanso en el mar,
junto a las aves cantoras que agitan sus plumas
me deleito con la danza de las algas y los peces,
y los hilos del sol, tatúan en mi corazón el destino.

Sobre olas salinas de azul viviente,
yo, bardo solitario sin un ápice de suerte,
elevo mi plegaria marina
¡a ti mi Dios que me otorgarás la muerte!

ASCENSIÓN DE LA TRISTEZA

Vívidas noches estrelladas
suponen alegría inmensa,
pero, si sólo canta la tristeza
en su pobre corazón harapiento,
la belleza de palpar eterno
no despierta el paisaje en su alma desierta.

Las visiones de un anhelado oasis
agrietan su frustrado espíritu,
aprende en el pozo de sus ilusiones
e irrumpe airado como volcán de emociones
con su creadora pluma de trazo mirífico.

En el silencio afinado de la penumbra
vierte soledades en chorros de vino,
reúne ebrias nubes como algodones
asperjando gotas y goterones al mundo,
el diluvio fecunda el suelo del tiempo.

Renace un océano rítmico, seductivo,
navegado por su deseo aventurero,
etéreo viajero en bosquejos de sueños
descubre formas de oleajes celestiales
y conquista las hadas en su nocturno vuelo.

En lo alto, la luna, corona del firmamento,

albergue de musas prodigiosas y joviales
con su ineludible fantasía de inspirador aliento
seducen al artista a la construcción del verso
a avanzar pronto al éxtasis del momento.

Exhala poesía, huella y pensamiento
a través del sendero calmo, amante del sigilo,
captura el sobrio suspiro de la metáfora,
extiende su legado a la cima de la inteligencia
y sobre un lúcido unicornio de alas celestiales,
escribe un poema con su mágico cuerno.

HOMO SAPIENS

Ascendió del fondo de un estanque,
ansiosa figura, esclava del deseo
con fuego transformó el mundo,
ahora, destruye hasta su propia vida
y su mortaja envejece el planeta.

Nómada entre proscrita existencia
exhala ímpetu de siervo sin tierra,
devorador agudo, mortal pensador:
discurso moral de bondad fraterna.
Su vandalismo es la indiferencia.

Cínico ofende la bella naturaleza:
madre de blandos cielos y glebas.
Suprime los vastos continentes,
condena animales a muerte,
aniquila el suelo, el aire y la esfera.

Para los dioses bohemios, preferido hijo,
ante la vistosa Tierra, repulsiva plaga,
destructora de flora, vendedora de fauna
de manera infausta clava su daga
¡Maldito ser que surgió de la nada!

PEDRO PÁRAMO

Llevan los cadáveres
cada uno su existencia,
dentro del bulto todo el peso
de una sufrida sentencia.

A pesar de andar con residuos
cantan la tonada del difunto.
El frío despoja su esperanza
y quema hasta el último suspiro.

¡Oh! Caravana de recuerdos muertos
cual motivos fallidos,
nunca alcanzan a sofocar su reproche,
ni solventan sus espíritus libertinos.

Llevan trémulas sus memorias
con buena parte del corazón;
beben, sedientos, su propia sangre,
y en Comala, el tártaro es emoción.

Espectros de negro silencio
cual mandamiento lúgubre,
de hostil ataúd nauseabundo
expelen vapor de dolor inmune.

CamINAN como bufones

al sucumbir del olvido.

¡Lívidos entes de rumbo extraño!

¡Oscuras ideas de viaje sombrío!

Almas en pena

que beben su propia nostalgia,

hablan entre ellos

palabras dispersas como magia.

No hay ebrio más sujeto

al timón de la locura,

como el que estando muerto

cree la ceniza su figura.

POETA MALDITO

¿Se derrite tu tímpano amado?

Tú, que empleas el brillo desde el firmamento

¡Hombre, aún es momento!

El fuego de tu interior carece de hado.

¡Terco! ¿Que tu hogar es la desdicha?

Tú, que ansías el azul ondeante del Egeo,

vives inmerso en tus perjuros ¡Loca tu dicha!

Mares negros navegaste en el Leteo.

¡Oídme! ¡Irónico! A pesar de tu martirio,

la perorata de tus labios es un delirio

que construye ideas de inspiración plena.

¡Tú, famélico en letargo que nadie llena!

¡Sal de tus cavernas y arranca el lirio

que llena de maldiciones tu cabeza!

EL POETA IGNORADO

¡Mi verso clama la palabra
del Dios que me dio un corazón,
y entrego a la poesía mi alma.
Mi verso clama la palabra
del poema que fulge por lo que labra
en el cosmos de abracadabra,
mi verso clama la palabra
del Dios que me dio un corazón!

Ortegoniano y colombianoesco
mi numen poco se ha escuchado
y en la noche escribo su silencio,
ortegoniano y colombianoesco
con mi trazo *abracadabrantescó*²
viaja mi alma en el universo amado,
ortegoniano y colombianoesco
mi numen poco se ha escuchado.

Cuando se agoten mis escritos
¿Cómo vivir, oh, poeta ignorado?
Vendrá Satanás con su maldad y sus ritos;
cuando se agoten mis escritos
sentiré el dolor en túneles malditos,
yo, el del verso enamorado.
Cuando se agoten mis escritos,

² Neologismo Rimbaudiano

¿Cómo vivir, oh, poeta ignorado?

ADIÓS BENEDETTI

Adiós amigo, hermano
adiós maestro de siempre
adiós poeta uruguayo
adiós músico silente.

Adiós poemario de sensible saeta
donde el coloquio fue tu canción,
adiós que mis lágrimas no dan tregua
y mi corazón palpita de dolor.

Adiós amigo, hermano
adiós maestro yacente
adiós poeta uruguayo
adiós músico silente.

Adiós porque tu voz develó el mortuario eco
y porque tus versos los asperjó el viento,
adiós a la muerte que extinguió tu aliento
y a tu alma, Dios la acoja en su pecho.

Adiós amigo, hermano
adiós maestro subiente
adiós poeta uruguayo
adiós para siempre...

LOCA HUMANIDAD

Tantos medios asfixiantes
pocos móviles de diálogo coherente,
tantas máscaras y moralejas
pocas veces unimos nuestras mentes.

Nos regocijamos con la tecnología:
concubina de la posmodernidad.
Amigos en la *web*, en el celular,
pocos son a la hora de la verdad.

Muchos buscan placer, abundancia,
hallan vil afecto, frívolas palabras.
Para otros su pesquisa es el alma:
espléndido arco iris de semánticas.

Las reglas inauditas
sabor amargo al paladar,
extrañas y mezquinas
odian la ética, copulan la moral.

Gustamos de las cifras, no del corazón,
mudo sótano de sofocante soledad;
ansiosos, vacíos, fríos ante el amor
¡Hemos perdido el rumbo de la hermandad!

LOS DESPLAZADOS

Con turbio pánico por el terrorismo
cual presas de salvajes cautivos de matanza,
enceguecidos corren hacia su abismo:
agujeros sangrantes, señal de guerra,
terror de rodillas ante viles asesinos.

Acuden hambrientos a las ciudades,
izan su bandera sobre llamas de abandono,
la pintan con la impotencia del exilio.
Claman en una tablilla de madera:

«¡Ayúdanos! Somos desplazados por la violencia...»

Familias colman semáforos y avenidas
¡Ay, dolorosa imagen del vivir cotidiano!
Un hijo ruega comida a su madre,
su padre ante un vidrio suplica dinero;
la señal cambia de color, regresa al suelo.

Pasan la noche bajo los puentes,
encienden un fuego maloliente,
improvisan cartones como colchones,
los niños padecen un temor silente...
¡En la desolación brilla el ángel de la muerte!

GENOCIDIO

Según iba bajando por senderos impasibles
escuché unos niños que lloraban desesperados,
Paramilitares asesinaban a sus padres,
dejándolos huérfanos y atrozmente abandonados.

Entre el zafarrancho de los malditos fusiles
a muchos niños les acuchillaron sus corazones,
mientras hombres desalmados y viles
degollaban la agonía de mis compatriotas pobres.

La infernal noche fulgía en truenos de la muerte,
los campesinos se ocultaban entre los fragores;
otros sin ilusión ni un poco de suerte
sucumbían con sus rostros de dolores.

Era un pandemonio esta tierra colombiana,
sólo gritos y fuego acompañaban la oscuridad,
ni las súplicas a nuestro Dios magnánimo
podían detener esta aberrante crueldad.

La ausencia del insensible Gobierno
despojaba de esperanza a nuestros hermanos,
el pánico y la desolación eran su Averno
y todos huían como si vieran al diablo.

El amanecer acogía su humilde canto,

oraciones y lágrimas parían ríos desolados,
los famélicos niños clamaban por alimento
pero no había nada para darle a sus labios.

Durante el día recordaron el genocidio,
con premura fueron a la autoridad competente,
sin lograr que escucharan su clamor de ciudadanos
regresaron pálidos ante su realidad inclemente.

Los Militares llegaron con la hipocresía del inhumano,
ya el terreno era un lugar pútrido y cruento,
y a cambio del gran sufrimiento colombiano,
rieron y brindaron por los campesinos muertos.

LOS MENDIGOS

En la peligrosa calle
el hambre atisba a los inhibidos,
supeditados a vagar sin rumbo
que paso a paso, desnudos,
los callos son su sólido descanso.

Con manos extendidas,
palabras dóciles y vacilantes,
súplicas y capitales dádivas:
reciclan desdén, migajas, miserias.

La ignominia acecha sus pobres mentes
desprovistas del deseo conjunto,
difuntos cual despojo, andrajo del alma
se tornan enajenados, mugrosos, resentidos.

De superfluas y esclavas posibilidades,
pintan la mortandad de su impulso
con el vacío de la tóxica pintura
y la aflicción de su lívido rostro
como umbral insulso de gris tortura,
producto de un inarmónico sistema,
¿Es orgullo de nuestra cultura?

Ciudad, persiste tu torpe e inhumana burla
¡Ay! Tu infantil cinismo

escupe el rostro de su penuria.

¡Ciudad, pareces desvestir tu máscara!

Tú, de ingente y atroz indiferencia:

conmemoras la arbitrariedad de tu ley.

¡Ay, tu monumental y actitud mendiga!

Fluye oronda con su astuto veneno,

hostil, repugnante y tediosa,

carcome a estos nómadas de voz ignota.

HASTÍO

Quisieras fulgir en un minúsculo pavimento,
ciudadano confuso, tedioso, triste.

Con tu fuga de pasos anónimos
fluyes entre corazones fríos como el ruido.

De transeúnte absorto tu lindante destino,
siervo del tiempo, ¡Tu afán te castiga!
En este infierno austero: ¡La urbe que asfixia!
Si expresas tu enfado, te lacera un policía.

Voces, voces y más voces del aquelarre urbano,
vapulean tu camino con hoscas miradas de fugacidad
y amargo *spleen* que sofoca tu alma.

La humareda de la calle y sus brunos aromas,
de excrementos maquínicos y tumultuosa muchedumbre,
devoran tu calma en esta ciudad de incertidumbre.

TEDIO

Vivo en la desgracia,
soy una desdicha,
derruido en la desidia
¡Qué astucia la mía!

Riego tristonas lágrimas
atosigado hasta la crisma,
salto ríos de nostalgia
¡Oh fuego de mi angustia!

Consumido en el silencio
con voluntad de piedra,
de mi corazón escapa
el positivo símbolo de la existencia.

Al palpar mi moribunda alma
con trémula e invisible mano,
todo bosquejo sensible
muere ante el abismo negro.

La indolencia se torna vida
después del agujero,
mi ser enloquece burlesco
y anida una intensa agonía.

¡Hágase el hombre

cuando lo increpa la nada!
¡Que deambule en la miseria
y beba la cicuta!

ESPEJO

Mundo de llanto
mundo austero,
bebí las aguas de tu alma
con mis ojos en su reflejo.

Mendigo que en vano
avisté tus fueros,
redentor de antaño
sombra de mi sueño.

¿Por qué seguiste cauto,
asiduo con tu silencio
si llorabas como una madre,
si tus heridas no eran mi consuelo?

Yo blandí el acero del hijo amado
que caminó por el fuego de tu seno,
con las bestias olfateando
y el hambre un dolor en el pecho.

Y tú,
mundo de llanto
mundo austero,
fontanar del veneno
de este oscuro canto,
son mis lágrimas las notas

de tu musical espejo.

EL PRISIONERO

Entre barrotes fríos del olvido
apoya sus pómulos y frente,
fantasea con su libertad de moribundo,
permanece absorto y ausente...

¡Oh, triste verano de negra suerte!
Carcomido de odio en su alma,
óxido en su barba, sucio, sin agua,
ad portas de entregarse a la muerte.

Castigo diario, prisión del espíritu
apuñala su corazón agónico,
rasga todo hábito de firme vida,
impulsa un canto lúgubre y afónico.

Frívolo laberinto de inconciencia
caudillo de ideas y deseos,
encorvado lame su celda,
escala ansioso montañosos delirios.

No hay esperanza, está perdido,
plasma su dolor con viscosa materia
y termina perdiendo el sentido
con su sombra como compañera.

ANSIADA LIBERTAD

A Colombia

Mustia vais, patria mía,
tricolor díscolo de lúgubre óleo,
exangüe andáis con tu eco de agonía,
alma en pena, sin libertad te lloro.

Tu dolor canta en este valle de ironía
fecundas glebas que fenecen sin decoro,
¡Ay, sombrío azur techumbre de felonía!
Acres piélagos, natividad del odio.

Ebria cantáis al mundo tu elegía,
hermosa Policarpa de infinito sueño,
¡Elevad tus montañas de ambrosía!
La esperanza de libertad no ha muerto.

Defended inexorable tu soberanía,
quítad la armígera borrasca de tu fuero,
despojadle el poder a la mafiosa tiranía,
amad con fervor a tu diamantino pueblo.

Mustia vais, patria mía,
tricolor díscolo de lúgubre óleo,
exangüe andáis con tu eco de agonía,
¡Alma en pena! ¡Tu libertad imploro!

LA SOLEDAD

¡Oh, cuán grande es, sin medida!
Eterna diosa de rostro nebuloso,
perturba las ideas con mentira,
se torna el pensar un caminar doloso.

Cual sierpe escupe los sentidos,
libera su opaco y mordaz aliento
como fuente de recuerdos borrascosos:
¡Ay, reproches agudos del tiempo!

Manto infinito de punzante amargura,
sórdida ansiedad en erial devenida,
adormilado espíritu no halla la ruta
sólo el intermitente vértigo de la vida.

Llanura de tristeza, tierra de sombra
lóbrego veneno de acidez inclemente,
lacera el pecho, censura la sonrisa,
el alma se asfixia y muere demente.

HADES

Me andas sepultando sin tedio
mujer de velo negro e infausto;
presurosa, iracunda, penumbra de asedio
desde tus presidios gritas: ¡Fausto!

Tu negra saeta en pos de mi pecho nocturno
y tu trémula estancia bajo esta noche inerte,
laceran mi alma cual anillos de Saturno
con la infinita lobreguez de la muerte.

Amarga condena de espíritu doliente
y espectro hastiado de la maledicencia,
soy juglar de versos en agonía inclemente.

Cantan las ánimas mis poemas de árida demencia,
y tú, sombra gélida, sólo atisbas cual perverso vidente
el melancólico aliento de mi difunta existencia.

DESTINO

Ven,
sígueme en este mar de soledades,
atrápame con tu daga oscura y silenciosa,
auspicia el dolor y la sepultura de todo deseo.

Aún no entrego mis pasos,
sigo adelante en mi caminata por el mundo
y resbalo y caigo y grito y tú no alcanzas mi alma.

Juego a escapar de tus garras como un cordero
pero es más fácil abandonarse a tu penumbra
que a la sed ilusoria del hombre eterno.

Soy tuyo, mis brazos los extiendo al viento,
siempre creí que si con él me fuera
nunca podrías tocar mi júbilo
ni mi fe en Dios
porque las nubes opacarían mi huella,
mi voz la ocultarían las aves
y las olas del océano
te harían punzante mella.

Te dejo mi vida, mi recuerdo
y comprendo que el frío se torna cálido
y no aceptar mi destino es condenarme en Siberia.
Ya nada me queda,

soy tu cautivo
¡Ven muerte!
Estoy contigo.

SUICIDIO

Sentado en un arroyo sombrío
preso de angustias y derrotas,
como fuente de lágrimas rotas
tiritaba su corazón de frío.

El tedio y las ruinas del olvido
cual pesadumbre fastuosa y negra,
como elixir pródigo, mortal y forajido
consumía su alma cárdena y amarga.

El suplicio de viajar entre espinas de tormento
del alba al ocaso verdugo de sí mismo,
le desgarraba hondo, lo dejaba sin aliento.

Sofocado por el diluvio de odio en su espíritu,
al atisbo del arcano remanso del abismo,
empuñó su daga y dijo: “*Muere ya, maldito lírico!*”.

SÚPLICA

No muera exangüe, triste corazón
en las tinieblas del remordimiento,
no agonice su cuerpo macilento
ni el dolor obnuble su razón.

No cunda el suplicio al fugaz silencio
a esta cruda metáfora en pos de Dios,
no devore mi vida con su adiós
ni llegue la muerte en medio del cencio.

Quiera el Ser de Luz darme la salvación,
quiera su amor llevarme al infinito,
¡y el cosmos albergue mi exhumación!

Ame el Señor mi espíritu maldito,
mi pobreza y mi fúnebre oración...
¡Oh, perdón, para este mortal proscrito!

PLEGARIA

La maldad no cumpla su cometido

La bondad no llegue a la tontería

El amor no se pierda en felonía

El amigo no sea un forajido

La paz nunca sea un canto fingido

La guerra nunca se torne ambrosía

La familia no sea lejanía

La libertad jamás sea un gemido

El mundo no se embriague en la agonía

El soñador no perezca en su nido

El respeto: un planeta de alegría

La ética no termine en el olvido

La humanidad habite en la Sofía

¡Dios, bendice al Hombre que va perdido!

EPITAFIO

Ebrio cantó su tonada
bajo la silenciosa noche,
y sin dejar huella alguna
entregó su aliento
al aventurero viento.